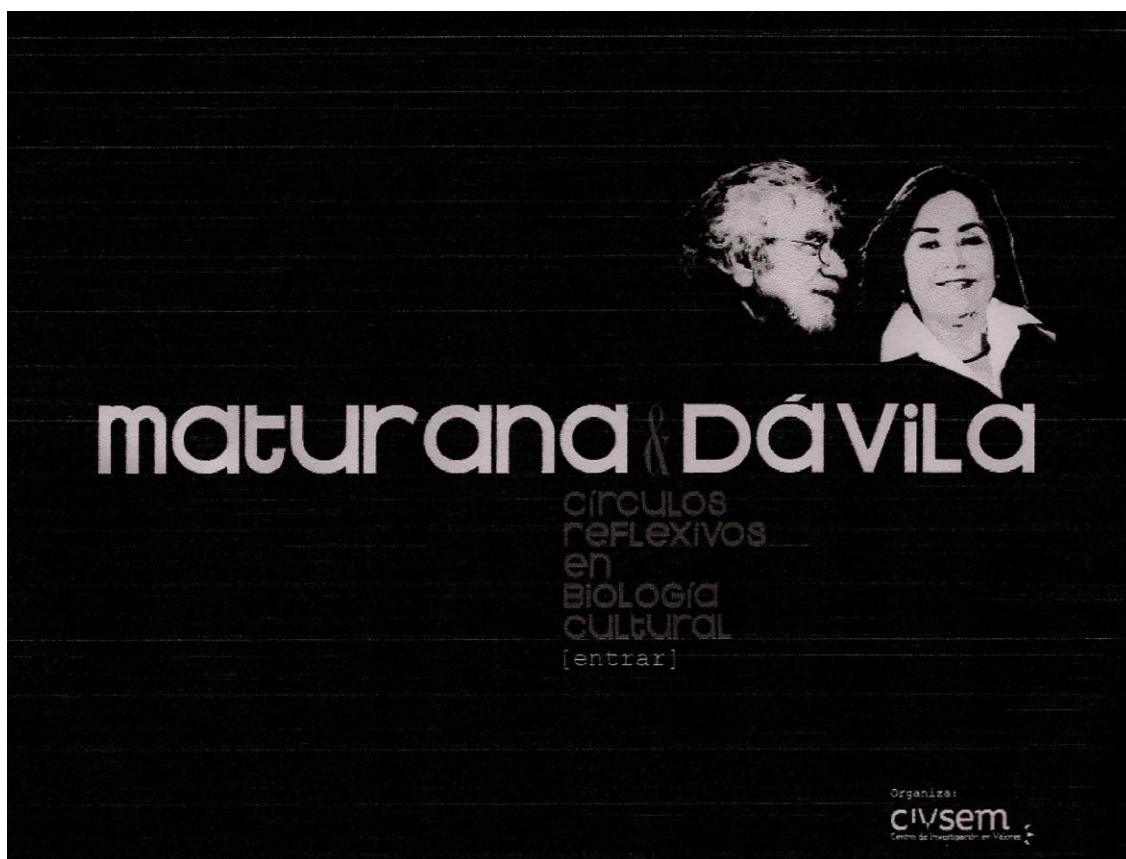




MADRID, 19 Y 20 DE ENERO DE 2011

RESUMEN REALIZADO POR ROSA ZAPINO

PRESENTACIÓN – MIGUEL ANGEL VELÁZQUEZ – CIVSEM

Buenos días y gracias. Vamos a comenzar el círculo reflexivo con Ximena Dávila y Humberto Maturana. ¿Qué son los Círculos Reflexivos? Tienen que ver con la disposición en la que estáis y con la reflexión.

Ellos nos van a ir conduciendo por dónde queramos ir. Igual que la práctica del coaching. Lo que va a pasar aquí entre hoy y mañana lo vamos a construir nosotros.

Van a ser dos días de acercamiento, de conocer su propuesta, de reflexión. Cuando la Escuela Matriztica nos presenta su propuesta, no nos está presentando una forma de hacer coaching, sino las bases del comportamiento humano, que es aplicable a cualquier tipo de coaching que hagamos. Hablaremos de las bases biológico-culturales que dan lugar al comportamiento humano.

Ximena y Humberto son dos personas magníficas que estarán con nosotros de verdad. Es un lujo tenerlos, primero por su propuesta y segundo, por la calidad humana que nos transmiten.

DESARROLLO DE LA CONFERENCIA

Primer día

Sesión de la mañana

Ximena: Gracias por estar acá.

Maturana: Gracias por estar acá. En mi presentación hice referencia al siglo pasado porque las preguntas fundamentales de entonces son las que en el fondo nos traen aquí. Ciertas raíces nos vienen de allá.

Cuando estaba estudiando en Harvard en 1995, hice un curso de biología de los insectos. Era el único estudiante que tenía relación con las chinches y las cucarachas. Los demás no tenían ni idea.

Ximena: Quiero hacerles una invitación. Cuando uno no acepta una invitación y le obligan es una exigencia. Estamos invitándoles a aceptar la invitación. Tiene que ver con los deseos. La otra invitación es al candor, al candor de los niños cuando preguntan. Los adultos, cuando preguntamos, tenemos una respuesta a lo mismo que preguntamos. Tenemos la copa muy llena, sabemos muchas cosas. Que salga el preguntar candoroso del niño.

- ¿Cómo es que yo nací, papá?
- ¿Qué edad tienes tú?
- Seis años.

- Ya eres grande. A ti te hizo mamá. No te trajo la cigüeña de París. Ella tiene un huevito y el papá puso otro huevito para que tú pudieras nacer.
- ¡A mí me hizo mamá! -dice el niño.

Ximena: Ahora ese candor ha desaparecido. Incluso los niños tienen respuestas antes de tener las preguntas. Estamos llenos de respuestas pero de pocas preguntas.

Proponemos soltar la incertidumbre para encontrarnos en un co-derivar en la conversación para sorprendernos, alegrarnos, pasarlo bien. Porque cuando no escucho para que el otro coincida con lo que pienso, no escucho, porque yo tengo la realidad, la razón.

Lo que hacemos habitualmente es preguntar para que el otro responda lo que yo quiero que responda. Y en ese acto no escuchamos. Cuando escucho para que el otro valide lo que digo, me estoy escuchando a mí mismo. El otro siempre dice algo de un dominio que le es válido a él. La pregunta es:

¿Escuchamos o nos escuchamos?

En la familia, ¿escuchamos a nuestros hijos o no los escuchamos porque sabemos lo que es bueno para ellos? Lo que es bueno para uno, es bueno para uno. Damos inconscientemente recetas. Escuchar desde dónde el otro dice lo que dice, porque siempre él o tú dice algo desde un dominio que es válido en su vivir.

Maturana: Los seres humanos somos igualmente inteligentes porque habitamos en el lenguaje. La plasticidad conductual para vivir en el lenguaje que implica eso es tan gigantesca que todos somos iguales de inteligentes. Tenemos distintas preferencias, distintas historias, pero todas las preguntas que las personas hacen son legítimas porque están hechas desde el modo de operar y de vivir de esa persona. Todos somos igualmente inteligentes. El niño es igualmente inteligente que el adulto pero tiene una vida distinta.

Ximena: Hay algo más allá en lo que dice Humberto. ¿Cómo vamos a ser igualmente inteligentes si yo sé más? La **inteligencia y el saber** no son lo mismo. La inteligencia es la capacidad de actuar en un mundo que va cambiando. La inteligencia es eso que hace la mujer que tiene unos hijos, el marido la abandona, llora un poco y después se seca las lágrimas para sacar a sus hijos adelante. La inteligencia es la plasticidad intelectual ante un mundo que va cambiando, es colocar las cosas en casilleros y, cuanto más casilleros, más reducimos la inteligencia.

La invitación a este círculo también implica encontrarnos con el candor del bebé que hemos sido, porque también forma parte del presente que somos hoy. Este bebé nace de la confianza de ser querido y respetado.

Maturana: Una confianza implícita, no reflexiva. Nosotros comparamos esto con la mariposa que sale de la crisálida. Sale hecha completamente para un mundo en el que va a haber flores no tóxicas, que va a poder volar. Tiene una confianza implícita en el ser que es.

Ximena: La maravilla de la mariposa no está en el lenguaje, porque cuando ponemos lenguaje, lo complicamos. La mariposa no hace la distinción flor o néctar, solamente se muere cuando es traicionada por alguien que quiere clavarla en un cuadro.

Nacemos en la confianza fundamental. El óvulo empieza a crecer y se convierte en feto en la confianza que le da un útero acogedor y el mundo que lo recibe. Si estamos aquí es porque en un dominio amplio nos deseamos y nos amamos. Volver a ese origen amoroso, calentito, es una invitación que hacemos en este espacio.

Maturana: Es una invitación psíquica. Una invitación en el entendimiento, a través de darnos cuenta de que ese es nuestro origen. ¿Quién acepta nuestra invitación?

Ximena: Porque somos seres vivos y, entre los seres vivos, seres humanos.

¿Qué es ser humano? Hablamos de lo humano como si habláramos todos de lo mismo. ¿Qué es lo humano? ¿Cómo surge lo humano?

Les invitamos a una reflexión. El candor de la pregunta es fundamental en este espacio porque lo que ocurra aquí va a tener que ver con ustedes.

Escucha

Hay dos modos de escucha:

1. Escucha para declarar si lo que el otro o la otra dice coincide o no con lo que pensamos, creemos o aceptamos.

Maturana: Si atendemos a nuestra propia experiencia, muchas veces es lo que sucede.

2. Escucha para descubrir desde dónde es válido para el otro o la otra lo que él o ella dicen.

Son dos modos de vivir, de relacionarnos, de conversar, de generar equipo. ¿Cuáles son las consecuencias de estos dos modos de escuchar?

1. Cerramos los espacios de conversación reflexiva y colaborativa "Yo sé..." Como yo sé no te escucho y es probable que tampoco me escuche a mí mismo.
2. Abrimos espacios de reflexión y colaboración. Escuchamos para descubrir desde dónde el otro dice lo que dice. No estamos en la dualidad mentira-verdad. Después

de escuchar desde ahí, podemos decir: "No me gusta, no quiero acompañarte" pero antes, escuchar. Este escuchar es el amor.

Maturana: Por eso, cuando el niño hace la pregunta y el padre contesta, éste está escuchando para ver qué domino es válido para el hijo. ¿Qué dirían ustedes de un padre que responda: "Pregúntaselo a mamá"? ¿Qué dirían en el primer caso?: Es un padre amoroso. La pregunta es ¿Hasta cuándo se conserva esa amorosidad? ¿Cómo se hace?

Ximena: Todo lo dicho es dicho de la experiencia que uno ha vivido.

Consecuencias de la escucha

1. La consecuencia del modo de escuchar "Yo sé..." es que abre el camino hacia las relaciones de exigencia y sometimiento del otro, pues se escucha desde el saberse o sentirse poseedor de la verdad. Hay tantas realidades como personas en esta sala. Cuando hablo de mi realidad, hablo de mi historia, de mis preferencias y de mi escucha.
2. Abre el camino hacia relaciones de co-inspiración en el mutuo respeto por sí mismo y por el otro. Co-inspiración: inspiración juntos. Si en una empresa no nos escuchamos, no nos vamos a sentir bien porque tenemos ideas. Si no nos escuchamos, al final nos estresamos.

Todos nosotros hemos vivido alguna situación en un proyecto en el que nos hemos sentido escuchados. Nos hemos sentido inteligentes y creativos. La creatividad surge según el espacio emocional que vivimos. Si vivimos en un espacio relacional de exigencia y control, nos volvemos menos creativos porque estamos atemorizados en el fondo, porque pensamos que podemos ser castigados si no satisfacemos las expectativas del jefe.

No se trata de aprender para transmitir, sino vivir y gatillar en el otro lo que está determinado en él como referente al presente histórico que esa persona está viviendo y que arranca desde el útero.

Maturana: En el momento presente cada persona tiene una configuración de su hechura y, desde ahí, actúa con lo que hace o piensa. Y ese es el punto de partida para lo que haga. Si tiene confianza, su creatividad está abierta. Si no la tiene, su creatividad se restringe, especialmente por miedo.

Hoy día vivimos en una desconfianza del mundo: el cambio climático, la crisis...

Ximena: ¿Es una crisis económica o humana? Hace poco me compré un iPhone y estaba todo el día conectada. Cuando descubrí que podía apagarlo, me sentí bien. No es la tecnología, ni el stress, es uno. La pregunta es: ¿Cómo vivo para vivir? En una conferencia que estuvimos hace poco en la Universidad de Quito, titulada "El arte de gobernar en tiempos de crisis", nos invitaron a almorzar. En un determinado momento sentimos que algo

pasaba. Fue el día que se hizo el pronunciamiento de su golpe de estado. No pudimos hacer la conferencia. Fue doloroso. Íbamos a dar una conferencia sobre la crisis y estábamos en la crisis misma. Fueron horas de total incertidumbre. La crisis no está fuera. Somos cada uno de nosotros. Crisis de la educación, de la salud, de la división de unos con otros,... La crisis fundamental es la humana en tanto nosotros no nos hagamos esta pregunta.

Maturana: La palabra "amor" tiene mucha historia. Todos los sustantivos (amor) dan origen a un verbo (amar). Si nos quedamos con el sustantivo, nos quedamos con algo estático. El verbo nos conecta con el proceso, la fluidez, con aquello que queremos evocar con la palabra. El verbo hace referencia a la palabra, al fluir de la relación.

Cada uno escucha desde su presente y ese proceso es lo que el observador ve como amoroso. Escucharse sin prejuicios, expectativas o exigencias, porque cuando uno tiene esas cosas, el otro desaparece.

Ximena: Cuando invitamos al amor estamos invitando a conectar con lo que nos constituye. Somos seres amorosos. ¿Cómo hemos llegado a la desconfianza? Cuando traemos la palabra amor, estamos trayendo lo que nos constituye, que tiene una contribución biológica.

Maturana: El tema es saber qué estamos viviendo cuando decimos una palabra u otra.

Pregunta: Para mí la responsabilidad tiene que ver con la libertad de poder escoger en un ámbito de determinismo estructural, ¿Cómo lo ligo con la idea de libertad?

Ximena: El determinismo estructural hace referencia a las posibilidades frente a las circunstancias. Va cambiando la contingencia de las circunstancias. Estamos cambiando todo el tiempo, pero no es un cambio azaroso, sino algo que tiene que ver con nuestra hechura en el momento que se está produciendo el cambio. Podemos cambiar el teléfono celular hasta dónde nos permite su hechura. Hay cosas que no podemos hacer. Pero si pulso un botón, el teléfono adquiere otra hechura. Por eso distinguimos entre organización y estructura. Cualquier sistema opera desde las coherencias estructurales de ese instante. O se conservan o cambian.

Pregunta: Según esto, yo sólo puedo hacer determinadas reflexiones, las que me permite este momento.

Experiencia

Lo que uno distingue que le sucede. Lo que no distinguimos que sucede, no es parte de nuestra experiencia. Para los niños de antes, no era parte de su experiencia lo que ahora le es, a través de la tecnología.

Hacemos preguntas candorosas. Ahora hay tanta tecnología que ya preguntamos desde una determinada experiencia causada por la información que recibimos.

Ximena: La reflexión "desde donde estoy, no puedo ver el nicho que estoy pisando", es salir del lugar dónde estoy y preguntarme: ¿Cómo estoy viviendo lo que estoy viviendo? ¿Me siento bien ahí? Cuando uno se hace estas preguntas, nunca vuelve al lugar de dónde salió porque ya es consciente. Cuando uno se pregunta no es por un dominio, sino por todos los de su vivir. Tenemos muchos dominios de existencia, los que distinguimos en nuestro vivir. En este acto me cambia mi sentir y mi emoción. En vez de quedarme con la culpa, me pregunto y ya no estoy en el lugar de dónde salí. Hay una especie de ampliación de conciencia. Después puedo salir de nuevo y preguntarme: "¿Quiero el quiero que quiero?" Y esa es la experiencia de libertad.

Determinación estructural desde una mirada biológica que va cambiando. Esa estructura biológica va cambiando de acuerdo con la experiencia que vamos teniendo.

Uno pregunta siempre desde dónde está y uno está siempre en un modo de vivir.

Maturana: Y sabemos que las preguntas no son triviales, que la reflexión cambia el mundo. ¿Alguna vez han reflexionado "Eso no quiero pensarlo siquiera"? Porque si lo piensa, el mundo cambia de una forma que no quiere.

Ximena: Cuando nos presentamos en esta cultura, ¿cómo lo hacemos? "Yo soy arquitecto, médico,..." En la multidimensionalidad del vivir uno es primero persona, tiene familia e hijos y tiene como oficio arquitecto o médico. Uno es persona y eso a veces queda oculto. Me presento como mujer, madre, amiga y mi oficio es conversar. Uno le pone a una persona un título: Epistemólogo, ¿qué digo con eso?

Maturana: No se trata de ser alguien para uno, sino de ser nosotros mismos.

Ximena: Es un hecho biológico que uno oye desde sí. Uno no puede especificar lo que otro u otra oyen. Sólo puede gatillar un proceso de oír determinado en la persona que escucha. "No soy responsable de lo que oyes, pero sí soy responsable de cotejar lo que yo digo con lo que tú escuchas".

Pregunta a los círculos: ¿Escucho o me escucho?

Somos seres biológicos. Esto no es una limitación sino es nuestra condición de existencia. Nuestro tesoro fundamental. Esta es la clase de seres que somos.

Hemos aprendido y leído sobre lo que son las emociones, como clases de conductas relacionales. Es esta forma cómo las distinguimos y las ponemos en el lenguaje. Rabia, alegría, tristeza,... Sin embargo, el fundamento de la emoción es la configuración de sentires íntimos. Este sentir nos pone en un lugar en relación con el otro en la que soy o no consciente. Si digo: "Tengo pena" ¿Cómo lo sitúan ustedes en el cuerpo? Eso que nos sucede, en el momento que le ponemos nombre y sentido, ya no es el mismo sentir.

Escucho y te escucho... Alguien dijo "Tengo que empezar escuchándote" No tengo que empezar. Yo te escucho... En el momento en que "empiezo", he puesto una gran cuña y el otro lo va a sentir. Es un modo de estar en relación con el uno y con el otro.

El espacio de sentires en el que uno está, ¿va a abrir o cerrar ese escuchar? A veces tenemos pena, vamos a trabajar y nos estresamos porque queremos ocultarlo.

Va surgiendo una conversación en el dar vueltas juntos, en los sentires, haceres y emociones. Y ese conservar es el que nos hace humanos.

El espacio emocional es lo que el observador distingue. El observador es cualquiera de nosotros que lo realiza cuando vive lo distinguido como algo independiente de uno.

Maturana: El observador observa la praxis del vivir. Es una distinción que trae uno de la mano. No estamos hablando de un observador diferente, sino de lo que yo distingo que me sucede a mí, por lo que observar es una operación de distinción en la que uno vive su vivir como si lo vivido fuera independiente de uno.

- Allí hay una flor.
- ¿Cómo lo sabes?
- Porque la veo. Yo lo vivo como independiente de mí.

¿Cómo es que hacemos juntos lo que hacemos juntos? Ese es el gran tema en el que estamos involucrados. Si pensamos que uno oye desde sí, ¿cómo es que hacemos cosas juntos? Es el gran tema en el fondo de todas nuestras reflexiones.

Escuchar tiene que ver con lo que me pasa a mí, pero escucho como si lo que escucho tiene que ver con el otro. No es un problema en nuestra condición de existencia.

Uno crece con la corporalidad que crece. No puedo volar porque no tengo alas. Si nos ponemos alas artificiales, tenemos que transformar parte de nuestra corporalidad para volar con alas.

¿Cómo es que si esto pasa hacemos cosas juntos? Ustedes son los que distinguimos independientes de nosotros.

Ximena: Si escuchamos nos volvemos más sensibles. ¿Por qué hemos perdido la sensibilidad de escuchar? Tiene que ver con la cultura que vivimos. ¿Qué nos pasó en nuestra historia si nacemos como seres amorosos en la confianza de ser queridos, si estamos en la confianza del bebé? La cultura nos ha llevado por una red de conversaciones que busca el éxito, el control, donde tenemos que hacer un esfuerzo para que el otro aparezca y para que aparezcamos nosotros mismos.

Cuando hablamos del día a día, del stress. "Nos llevan..." ¿Nos llevan o nosotros vamos? Aquí aparece una ley sistémica. Las leyes sistémicas son abstracciones de las coherencias de operar en nuestro vivir, la coherencia del suceder en los sistemas en que vivimos.

Maturana: Distinguimos un sistema cuando distinguimos una serie de objetos interconectados de forma que lo que ocurre en uno de ellos, modifica todo el sistema.

Ximena: En un congreso escuchaba hablar a los sistémicos "Nosotros los sistémicos y ustedes los lineales..." Hubo algo que me hizo ruido. Le dije a Humberto: "Lo sistémico se linealizó: sistémico-lineal". Nosotros somos una dinámica molecular, seres vivos, moléculas que entran y salen. Estamos en constante transformación en la que algo se conserva. Y eso es lo central. Estamos inmersos en una red de relaciones en las que surgen configuraciones que se conservan y se definen en sistemas que duran en tanto esas configuraciones que se configuran se conservan. Es ahí donde la ley sistémica es fundamental, conservación, transformación y cambio.

Un comentario en una familia: "Si seguimos haciendo esto, va a pasar tal cosa". Cada uno, como miembro del sistema, es un sistema, una familia distinta. Si seguimos conservando lo que estamos conservando, todo va a cambiar en torno a esa conservación y van a pasar cosas diferentes. Yo, organización (persona con poder de decisión), ¿qué queremos conservar como organización? Bienestar, productividad,... Cuando uno distingue lo que quiere conservar, todo lo demás cambiará en torno a lo que uno conserva.

También todo cambia y se transforma en torno a lo que uno no conserva. Si conservamos el tener la verdad, ¿cuál es el modo de vivir humano que estamos forjando? ¿Qué queremos conservar en nuestro vivir como individuos, personas? No vamos al trabajo parcialmente, sino en nuestra totalidad. Y en esa totalidad, ¿qué queremos conservar?

Hablamos de las necesidades de la empresa, ¿es la empresa o son las personas las que se quejan porque algo no funciona para ellos? Nada en el devenir de los seres humanos ocurre porque sea necesario que ocurra. Si algo ocurre, el devenir tiene su camino.

Las necesidades de la empresa, los dolores de las personas, su bienestar... Reflexionemos sobre esto porque vivimos en organizaciones. Cómo queremos vivir esas distintas organizaciones, no tiene que ver con cómo nos dicen que hay que vivir, sino como las vivimos conservando el hacer lo que queremos hacer.

Maturana: La pregunta es: "¿Por qué estás ahí?" "¿Qué conservas estando ahí?" "¿Un sueldo?" El espacio de sentir emociones cambia. Seguimos en la convivencia y le pregunto "Cuándo tú conservas tu sueldo, ¿qué conservas?" Ahí viene la explicación de su vivir. Después viene por qué conserva un vivir de cierta manera. "¿Qué conservas ahí? La última respuesta es la dignidad. Un vivir digno en el que me respeto a mí y a los demás. Estoy aquí no por un sueldo simplemente sino porque quiero un vivir digno. Uno está en un lugar, aunque

diga que no quiere estar, porque está conservando algo fundamental para uno. Esto de la conservación y transformación es fundamental en su vivir.

La pregunta es: ¿Qué conservo en mi vivir hoy? ¿Qué quiero conservar en mi vivir hoy? Conservamos muchas cosas porque nuestros padres y abuelos las han conservado. La pregunta es: "Yo, conscientemente, ¿qué quiero conservar?" Porque cuando uno distingue lo que quiere conservar, abre paso para que todo cambie en torno a lo que se conserva.

Sin embargo, hablamos del cambio. Todo tiene que cambiar. Cuando a uno le dicen que todo tiene que cambiar, uno tiene miedo. ¿Cambiar qué, si yo estoy bien? Nosotros invitamos muchas veces a las organizaciones a cambiar. La permanencia de esa transformación para por la pregunta de qué quieres conservar porque si hablas sólo de cambio, todo acaba desvaneciéndose. Nos han invitado tanto al cambio que uno se asusta. ¿Por dónde el cambio? ¿Qué es lo nuevo? Porque, a lo mejor, lo nuevo no nos gusta. Lo fundamental del cambio es lo que se conserva.

La reflexión es lo que nos permite darnos cuenta de qué estamos conservando y poder cambiarlo.

¿Ustedes se sienten desarrollados? Uno está desarrollado todo lo que puede en el momento que está viviendo. "El árbol no está en la semilla". La semilla es un punto inicial de un proceso que si las coherencias circunstanciales hace que se de, va a generar un árbol. En la cultura que vivimos pensamos que hay algo contenido en alguien que hay que desarrollar. Cuando comenzaron a usarse las lentes, se inventó el microscopio y alguien se puso a mirar un óvulo. Lo que buscaba es la persona que está ahí dentro. Aparece el conflicto: "¿Dónde está, en el óvulo o en el espermatozoide? El pensar eso no es trivial. Uno ve lo que ve en el momento en que lo ve.

Ximena: Mi abuelo, cuando había luna, me sacaba al parque y me decía: "Mira la luna. Está María, San José y el Niño". Era tal su contento que yo también veía a la Trinidad allí. Vimos juntos cuando el hombre puso el pie en la luna. Lo puso dónde mi abuelo creía que estaba la Trinidad. Mi abuelo nunca creyó que el hombre llegara a la luna. ¿Qué es verdad, qué mentira? Tiene que ver con el dominio de la experiencia vivida. ¡Cómo hemos perdido este candor del niño! Pero está ahí, en nosotros.

Pregunta: ¿Los procesos se establecen u ocurren?

Maturana: La idea de que yo establezco un proceso es más de lo mismo. Todos nosotros somos conservadores. ¿Qué conservamos? ¿Qué hacemos para conservar aquello que conservamos? ¿Qué es aquello que conservamos? Somos sistemas en continuo cambio. Esta reflexión la hacemos ahora. La reflexión que hacemos es porque la hacemos ahora. Podemos decir que somos sistemas moleculares en continuo cambio y en la conservación del vivir. Es ahí dónde está la respuesta a la pregunta. Hacemos cosas desde uno en ese vivir de las circunstancias. Si hay cosas que no veo, no las veo.

Es dónde estamos dónde vemos qué queremos y que tendríamos que hacer en esas circunstancias. Y si no lo puedo hacer, no lo puedo hacer.

Cada organización es particular en su hacer y en las personas que las constituyen. Una cosa es hablar de proceso y otra es vivir proceso. Cada uno de nosotros tiene un tiempo biológico distinto de otros, de acuerdo a nuestras propias circunstancias. Los procesos los realizan las personas. No tienen que ver con los parámetros, sino con las personas.

Pregunta: Nos estáis ofreciendo una mirada diferente y eso me lleva a la reflexión ¿Dónde quiero estar?

Ximena: Cuando preguntamos lo que quiero conservar, también exploramos los deseos. Estamos donde estamos porque queremos estar, porque estamos conservando algo. Muchas veces eso no nos da felicidad, pero tenemos que reflexionar para ver dónde está mi felicidad.

Pregunta: Tres cuestiones:

1. ¿Nos escuchamos como modo natural de vivir?
2. ¿Ser consciente tiene que ver más con lo que nos hace humanos intelectualmente (neocortex) que con el niño (límbico).
3. El árbol y la semilla, me parece que no es biológico, sino cultural. Dios ya sabe lo que nos va a pasar.

Maturana: Ocurre que los seres humanos vivimos en una maravillosa ignorancia. Todo lo que ha dicho, no sabemos si pasa o no pasa (sistema límbico, neocortex,...) La descripción que hacemos no representa lo que pasa. No olvide lo que sabe, pero no deje de escuchar. Vivimos en diferentes dominios: El de la fisiología (corteza, hipotálamo). Todo está activo. Sin cerebro la conversación no ocurre, porque la conversación ocurre en el espacio conversacional. Es el espacio conversacional el que guía, no la fisiología.

La invitación es "Sabemos mucho, tenemos muchas explicaciones, pero no reemplazan los sucesos".

Ximena. Tengo una reproducción perfecta de un cuadro de Rembrandt. Pero el que sea una reproducción exacta del retrato, no reemplaza al retrato. Lo que pasa en el cerebro no puede reemplazar a lo que pasa en la relación. Puedo hacer una correlación, pero nunca reemplaza la conversación que ocurre aquí, no en el cerebro. Y yo soy bióloga, aunque no todos los biólogos coincidan conmigo. El mundo de la relación es disjunto al mundo de la biología. Hay que mirar los dos y hacer una correlación para entender a cada uno en su legitimidad. No olvide lo que sabe, pero no deje que lo que sabe le impida escuchar lo que está pasando aquí. La explicación de la experiencia no reemplaza la experiencia vivida.

Sesión de la tarde

Maturana: Preguntas, reflexiones, opiniones, juicios...

Pregunta: Hace bastantes años que estamos solapando dos líneas de pensamiento en el método científico: Desde mitad del siglo pasado es como si por un lado fuera la fusión newtoniana y por el otro la cuántica. En la realidad cotidiana hay mucho de las dos. Tardamos bastante en poder colocarnos en un poder no estructurado.

Ximena: La palabra trampa es la "estructura" ¿por qué tenemos que estar en un poder estructurado? ¿Y por qué no? Por la experiencia que estamos viviendo en el momento que estamos viviendo. A veces quedamos atrapados en la estructura. No se trata de pasar de un pensamiento a otro, sino reflexionar desde dónde hacemos lo que hacemos.

Maturana: Escuchando a la persona que pregunta, pienso en que todo tenemos que delimitarlo, encontrar bordes, clasificar. ¿Quieres clasificar o entrecruzar? Entrelazar la biología y la física. Nos encontramos que con que lo artificial ha sido la clasificación. Tenemos que encontrar que no hay tales separaciones, que todo es interdisciplinar. Vemos que las cosas que separábamos antes pertenecían a un espacio operacional más amplio que el que nosotros habíamos determinado. Si miro lo que hago de una manera, me encuentro con la física, pero si lo miro de otra, la miro desde la biología por eso es que nos encontramos repensándolo todo.

Todas las preguntas que nos hemos hecho tienen que ver con el vivir cotidiano y las clasificaciones que hicimos en su día no eran adecuadas porque estamos observando otra cosa. Lo observado no es independiente del observador.

Pregunta: ¿La incertidumbre tiene que ver con la necesidad de estudiar?

Ximena: La incertidumbre tiene que ver con todo el tema de la muerte. Cuando algo está vivo es porque muere y cuando algo muere es porque es vivo. Esta incertidumbre surge del lenguaje, de lo que nosotros hemos configurado como mundo. No puedo hablar de la incertidumbre del elefante.

Invitamos al cambio y generamos un espacio de incertidumbre. ¿Cambio para qué? Los grandes dolores humanos tienen que ver con esa incertidumbre, ese cambio que no entiendo cómo vivirlo.

Pregunta: ¿Está relacionado con una distinción entre estructura y organización?

Ximena: Sí, tiene que ver.

Maturana: Supongamos que estoy haciendo una presentación, llega un meteorito y me cae en la cabeza. ¿Qué ocurre? Se acaba la presentación. Para que la haya, hay que estar vivo. Lo importante es que para hacer lo que hacemos hay que estar vivos. Nada del vivir humano

ocurre si ese ser humano no está, ni siquiera la incertidumbre. Cuando alguien dice "Yo tengo certidumbre en tal cosa, ¿qué escuchan ustedes de verdad? Seguramente es que esa persona no sabe, cree algo, pero no sabe. La certidumbre tiene que ver con la ignorancia. No puedo decir: A, B, C, D. Esto es así. Vemos que hay una relación entre vida y muerte. Si estoy vivo, puedo morir y si muero, no estoy vivo.

Aquí viene el tema de la organización y la estructura. Si compran mi casa, van a verla los que la compran, miran la estructura y dicen: "La compro, pero voy a hacer reformas". Hacen una serie de cosas y la persona que la vendió viene a ver cómo está: "Ah, qué distinta está la casa" Pero todavía está la casa. La organización tiene que ver con aquello que se conservan y define la condición de casa. La estructura tiene que ver con los componentes y sus relaciones. Puedo mover la ventana, pero seguiré teniendo casa, siempre que esos cambios de estructura no modifiquen la organización.

Cuando Vds. cambian, tienen una dinámica estructural con conservación del vivir. La persona es una organización con estructura variable. La mayor parte de las cosas son así. Por eso puedo decir que esto es un edificio y aquello, otro edificio... Tienen de común la organización y se diferencian en la estructura.

Parte de nuestro vivir es la consecución del vivir. Todo lo que hacemos es para que este cambio estructural ocurra en la congruencia del vivir. Todo lo que hacemos está orientado a conservar la organización de algo. Trabajo, familia... El remolino se conserva remolino en el flujo del agua. Se acaba el flujo del agua, se acaba el remolino. La muerte es la pérdida de la organización que constituye la organización del vivir, que es el vivir mismo, en realidad.

Pregunta: ¿Cuál es la relación de esto con el proceso?

Ximena: El proceso es un ocurrir. Desde dónde estamos haciendo lo que hacemos. En esta cultura no damos tiempo al proceso, apuramos los procesos. Muchas veces uno tiene planificado A, B, C y hacemos A, Z, Y. No es hablar del proceso, sino darle tiempo, porque cada organismo tiene una organización biológica distinta una de otra.

El proceso es un espacio-tiempo en el que vamos tejiendo juntos. Por eso decimos "No resultó". Todos los sistemas funcionan perfectamente cuando funcionan. No hay disfunción en los sistemas. Es una premisa previa. El sistema de una organización funciona como puede y, a pesar de que se ponga en marcha un determinado proceso, sigue funcionando como puede funcionar.

¿Cómo hacemos un proyecto común cuando hay diferentes mundos? El proceso será exitoso si tiene en cuenta a las personas más que a la técnica o la tecnología. Si tengo el arte de conversar puedo inventar una técnica pero no es la técnica en sí misma.

Maturana: Por ejemplo, todos ustedes fueron a un colegio, por ejemplo, a un colegio francés en el que se enseñaban matemáticas, física, francés,... Supongamos que vuelven veinte años

después. El colegio ha pasado por los procesos que pasan los colegios: entran, salen alumnos, hay materias nuevas, edificios nuevos, materias que han salido... Sigue siendo el colegio, se ha conservado el proceso de entrada, asistir a clases y salir. La organización del colegio son aquellas cosas que quieren conservarse para que siga siendo colegio. La estructura de la realización del colegio ha ido cambiando, pero el colegio se ha conservado. Si para Vds. ha cambiado algo esencial, pueden decir: "Este no es el colegio en el que yo estuve". Yo, con la distinción que hago, estoy haciendo referencia a aquellas cualidades que yo valoro en ese colegio para decir que es mi colegio. Si tengo una mesa y le hago agujeros, sigue siendo mesa. Si la corto en dos, ya no tenemos mesa. La organización "mesa" ha desaparecido. Lo único que define la identidad es la organización.

Si uno entiende bien la distinción, tiene un instrumento de reflexión muy potente.

Ximena: Acuérdense de que todo es proceso. Invitamos a un cambio de estructura de nuestro mirar. Miramos y vamos a mirar desde otra parte ¿Esto es nuevo? ¿Cómo hago mío este entender? Eso es parte de un proceso que tiene que ser de acuerdo a cada uno.

Maturana: No estamos relatando la verdad, sino sucederes de la organización de nuestro vivir. Todos hemos sido niños. Supongamos que el niño tiene 9 años. La mamá le dice: "Mi guagüita preciosa". El niño le dirá "Ya no soy guagüita, soy joven, cambié mi estructura y mi organización de bebé. La organización "ser humano" se conserva. La del niño, se pierde y aparece otra.

(Muestra una botella de agua) Esta es una botella de agua. (La intenta lanzar): Esto es un proyectil. (La pone encima de unos documentos): Esto es un pisapapeles. Cada uno tiene una organización distinta.

Pregunta: Distinción entre observador y observar.

Ximena: Vamos a hacer una invitación a ampliar nuestra mirada. Que podamos encontrar un mirar sistémico, sistémico, sistémico.

Maturana: Voy a hacer un dibujo que evoca a un ser vivo. (Dibuja un círculo en el rotafolios) Puede ser un árbol, una pulga, un elefante, una persona. Y este ser vivo se encuentra en tanto está en un entorno que hace su existencia posible. Jesús hablaba de "buena tierra" Es ese espacio relacional adecuado para que el ser vivo viva. Tiene un nombre, que es el nicho. Si no hay ser vivo, no hay nicho porque tiene que ver con el ser vivo que lo configura en su vivir. Y aquí hay un ser humano que hace la distinción porque es el único que puede hacerla, ya que existe en el lenguaje. El gato que se come a un ratón, no hace la distinción, se lo come.

El observador ve dos dimensiones:

1. La interna, la fisiología, los flujos de moléculas, de líquidos.

2. La relacional. Se producen eventos que desencadenan cambios estructurales en el entorno. Yo hablo, llegan bandas sonoras al oído y se desencadenan cambios estructurales en el sistema nervioso y esos cambios se perciben como voz. Yo soy parte del medio, del nicho. Pero podría llegar una vibración que gatille en mí como ruido. A la vez yo estoy inmerso en el medio, camino sobre la cuerda floja y se curva. Cada uno de nosotros (la cuerda y yo), gatillamos recíprocamente. Si me cuelgo de las axilas y muevo mis piernas, ¿camino? El camino ocurre en el encuentro con el medio (el suelo). No somos nosotros los que hacemos, no surge de nosotros, sino del contacto con el medio.

Hay dos dominios:

1. Dimensión interna. La realización del vivir.
2. La dimensión relacional. Interacción con el medio.

No puedo deducir de lo que ocurre en el dominio relacional lo que ocurre en la dinámica interna y viceversa. No puedo deducir, pero sí correlacionar en base a nuestra experiencia. Y esto lo hacemos todo el tiempo.

¿El conversar ocurriría en interacción con el otro o con el cerebro? No ocurre de cualquier manera, sino en la naturaleza de los encuentros y en los cambios estructurales que se gatillan.

- Fíjate, Gimenita que a la abuelita se le murió el nieto y tengo que ver cómo se lo digo a la abuelita porque a lo mejor se muere de un infarto.
- Puede que no, pero has de contárselo sin angustia. Vas a contarle algo que conmueve, pero sin angustia.

Esta noticia puede ocasionar un cambio estructural en la abuelita que provoque su muerte. No es la muerte del nieto lo que lo desencadena, es la abuelita misma. Yo no soy responsable de lo que la abuelita escucha, sino de las circunstancias en las que digo lo que digo. El vivir humano ocurre en el espacio relacional, así como el caminar ocurre en el contacto del organismo con el suelo.

El observador hace una distinción en la fisiología: "Me duele la espalda" Cuando nos enfermamos aparece la anatomía. Si no nos enfermamos, no aparece.

Tenemos corazón cuando contraemos una enfermedad de corazón. Una persona que tiene una enfermedad grave y re-sucita, ve el cielo más azul y el mundo más bello. Cuando uno vive una experiencia cercana al no vivir, uno se asusta y se da cuenta de que la mejor experiencia que tiene es estar vivo. Todos estamos vivos y hacemos lo que hacemos en la consecución de ese estar vivo.

La segunda mirada

El observador distingue la conducta en el espacio relacional. Una planta es un ser vivo. Todo sistema es un sistema autopoietico, que se produce a sí mismo. Nosotros somos seres vivos, comemos, nos reproducimos a nosotros. Lo que como va haciéndose yo, soy autopoietico.

Nosotros nos producimos a nosotros mismos. La medicina ayuda, pero nosotros nos producimos a nosotros mismos.

El observador no es una persona, es el observador que soy. El observador es una operación de distinción que hago en cuanto traigo un mundo a la mano.

El mundo que nosotros vivimos es un mundo que generamos nosotros con las distinciones que hacemos en nuestro vivir. No es una persona que observa, sino una operación de distinción en el espacio humano.

El gato no observa al ratón. Se lo come. Nosotros lo decimos en el lenguaje. La operación de distinción del observador es una distinción en el lenguaje. Es un observador en la praxis del vivir, en la experiencia.

El observador hace dos distinciones: La fisiológica y el espacio relacional que es la conducta. En este espacio están las emociones. En la fisiología está la configuración de sentires íntimos. Yo no puedo hacer la distinción del sentir del otro porque en el momento que pongo nombre al sentir del otro le estoy poniendo nombre a lo que el otro gatilla en mí. El observador y el observar son distinciones en el lenguaje que tienen dos miradas: la filosófica y la relacional.

La persona que hace una distinción vive lo distinguido como si existiese con independencia de él o de ella. El mundo en el que vivimos es un mundo en el que coordinamos nuestros haceres y los consideramos independientes de nosotros, pero no lo son porque surgen de lo que hacemos.

La deriva estructural

Es parte de un proceso de preguntar y repreguntar-se. Cuando hablamos de proceso es en el sentido de que, una cosa son los fundamentos que tienen profundidad, y otro es que, cuando no entiendo los fundamentos, ¿cómo vivo mi vivir diario desde ahí? No se trata de la teoría, sino del entendimiento. Cuando tenemos tantas teorías, no vemos al otro.

El cambio de mirada, el cambio estructural en el sentir, en el mirar, te invita a darte cuenta de que más que explicar es un entender en todos los dominios del vivir.

No es una nueva evangelización. Somos responsables de lo que decimos pero no responsables de lo que los demás escuchan. Soltar la incertidumbre es un proceso.

Pregunta

Quizá lo que quiero es un modelaje.

Ximena: Educar no es entregar saberes, es la transformación en la convivencia de acuerdo con el espacio relacional que vivan en esa organización. Lo mismo ocurre con los hijos,...

En mi conversar liberador tengo muchos ejemplos en los que constatar que lo que estamos diciendo ocurre.

Les invito a no apurarnos. Porque si nos apuramos nos vamos a saltar el proceso. El hacer proceso nosotros mismos es parte del proceso. El tema no es entregar más conceptos, sino de facilitar el proceso.

Vivimos en una cultura inmedatista. Todo ya. Los que construyeron la Muralla China la construyeron en el placer que lo hacían, pero no esperaban ver la Muralla China. Esto es una invitación a detenernos porque si nos apuramos, siento que quedan hilos sueltos... La riqueza de todo esto es la reflexión.

Maturana: Ustedes han oído "El todo es más que la suma de las partes". ¿Qué dice? ¿Qué es el todo? ¿Dónde está el todo? La organización define el todo. El todo desaparece cuando desaparecen las relaciones que constituyen la organización. Es una organización de relaciones que se conserva. De eso se trata. Ya está. Veamos lo que no entendemos en el vivir.

"El todo es más que la suma de sus partes" no dice nada. En el momento que uno hace esta distinción, ya sabemos qué es el todo. El todo que hace la silla es la organización silla. ¿Cómo se realiza? Tiene que ver con la estructura.

Entender eso es complicado:

- Gimenita: ¿Podrías, por favor, ir a buscar la cartera que dejé en el dormitorio?
Gimenita va con desgana.
- Gimenita. Mira cómo la traes, mira todo lo que se te cayó en el camino.

Se repite la escena

- Gimenita: ¿Podrías, por favor, ir a buscar la cartera que dejé en el dormitorio?
- Ya voy a buscarla (Va con ganas y dispuesta).

Maturana: ¿Hay diferencia o no? A una se la caen las cosas y a la otra no. A la que lo hace con gusto no se le cae nada.

Lo importante es que tenga sentido su quehacer. No le hace sentido buscar la cartera porque quiere estar jugando y entonces se le caen las cosas. No es la complejidad de las cosas, sino lo que le hace sentido a las personas.

Ximena: ¿Cómo vivimos nuestro espacio relacional? ¿Cómo lo viven las personas que trabajan con nosotros?

La persona dice: "Yo no sabía que tenías ojos azules". y el otro responde: "Hace cinco años que trabajo contigo". ¿Qué nos está diciendo eso? No se trata de hacer un encuentro catártico, es el entender y poder reconocernos en los ojos de otros y con otros.

Los factores relacionales tienen que ver con el re-conocimiento, con el ser vistos, con que mi trabajo importa, con el reconocimiento espontáneo, no el planificado. "Al final de año me darán el premio pero no van a saber ni cómo me llamo".

Maturana: Lo que conservo permite o no permite ese sentido. Según lo que conservo es lo que puede cambiar. Si estoy en una organización centrada en la autoridad, lo que le pasa a las personas deja de tener sentido, pero si estoy en una empresa participativa, la situación será totalmente diferente.

Cuando un niño le pregunta al papá "¿Cómo se hace?" está revelando lo más fundamental de la identidad humana: Nos gusta hacer bien las cosas, ser responsables.

La mentira ocurre en el presente: "Estoy mintiendo porque quiero manipular una situación, soy consciente de lo que ocurre". La mentira no es en sí, es una relación.

El error es posterior a la experiencia. Uno se equivoca cuando se equivoca, no se equivoca antes. La mentira ocurre en el automatismo, el error ocurre en la reflexión, cuando mira lo hecho y dice: "Eso no fue lo adecuado" Todos nos equivocamos y nos vamos a equivocar. Si uno castiga el error, ¿qué pasa? Aparece la negligencia y la mentira.

La negligencia es esa situación en la que uno tiene todo para hacer las cosas bien y no las hace. Cuando en una organización aparece la negligencia, algo está mal en el ADN de la organización.

Error, mentira y negligencia son importantes detectores de cómo están las personas viviendo en esa organización. Son detectores del vivir. Cómo vivimos el hacer en esa organización.

¿Han mentido alguna vez? Si me llama un amigo y quiero pegarme una ducha y descansar, no puedo decirle "No quiero hablar contigo". Aprendemos a mentir porque realmente queremos agradar a otros, no queremos que el otro se sienta molesto.

¿Cuántas veces hacemos cosas que no queremos hacer? ¿Cuántas veces decimos "sí" cuando queremos decir "no"? Es una pregunta para nosotros mismos ¿Qué quiero conservar en mi vivir? ¿Estoy en mi bienestar en mi vivir?

SEGUNDO DÍA

Mañana

Pregunta: Parte de nuestro vivir es conservar el vivir ¿Qué pasa cuando vamos en dirección contraria?

Maturana: Uno no sabe que está conservando el vivir. Pero ese vivir ocurre en la continua realización del vivir. En el momento que eso se interrumpe, se para. Es un proceso de continua producción de sí mismo. Lo interesante es que los seres humanos podemos distinguir un antes y un después del proceso. Podemos hablar del pasado e inventar el futuro a partir del presente. En el vivir no hay que pensar lo que está ocurriendo, y si pensamos mucho, interrumpimos la fluidez.

Esta mañana, en el desayuno, cada uno ha escogido lo que escogió en el desayuno del día anterior. Estábamos conservando el desayuno sin ni siquiera pensarlo. Cuando pensamos, nos detenemos.

Ximena: La pregunta que yo escucho que tú haces es ¿Cómo es que si conservamos el vivir, a veces hacemos cosas para no conservar el vivir?

Lo vivo es la producción de nosotros mismos, la autopoiesis. Uno conserva la vida de manera inconsciente porque el vivir no sucede. Cuando dormimos, lo vivo estuvo toda la noche pero no nos dimos cuenta. No hacemos esfuerzos por conservar lo vivo. Somos seres vivos y no hacemos esfuerzos por conservar lo vivo.

Cómo nosotros vivimos de manera consciente o inconsciente al borde de no conservar lo vivo, tiene que ver con la cultura en que vivimos, de angustia, de depresión y miedo y se nos va a deteriorar la fisiología.

Uno va caminando en su vivir y de pronto ve un hoyo que tiene relación con la angustia que le produce. A veces el hoyo no es tan grande y uno tiene recursos para salir. La depresión surge cuando caemos en el hoyo y no podemos salir.

La vida es algo que nos pasa. Son dominios distintos lo vivo, el vivir y la vida.

Uno puede dar un paso y mira la vida que está viviendo. Vivir es la dinámica relacional en el espacio con otro, donde se da la conducta y las emociones.

Maturana: Todo esto ocurre inconscientemente a menos que uno se pare. La vida es el suceder del proceso de realización de mí mismo.

Tenemos que ser conscientes de qué estamos hablando. Lo hacemos consciente cuando nos ponemos a pensar y a distinguir un antes y un después, que podemos hacer porque habitamos en el lenguaje.

Ximena: Vamos a seguir viviendo pero nos vamos a detener cuando algo nos duela y vamos a tener dominios de reflexión. Tenemos que integrarnos en nuestro vivir porque el vivir no sucede.

Pregunta: ¿Cuál es la relación que tiene conservar y cambiar con la vida y la muerte? Qué quiero conservar es una reflexión que habitualmente hago.

Ximena: ¿Descubriste lo que estás conservando?

Respuesta: No, pero más o menos veo el camino.

Ximena: Los seres humanos somos conservadores de muchas cosas, algunas que no queremos conservar. Soplar la paja para dejar el trigo. ¿Qué conservamos de nuestra relación de niños con adultos que nos gusta hoy en día? El conservar tiene que ver con el cuidar: valores, ideas, modos de hacer, ritos que se hacen en familia,... Conservamos cosas materiales. Uno vive con mucho más apego de lo que uno piensa. Esta es una reflexión que nos abre un camino.

Maturana: Y todo esto nos pasa espontáneamente a menos que nos detengamos a reflexionar. Incluso el reflexionar nos pasa en el vivir. Ocurro algo y entramos en una dinámica distinta.

Ximena: La reflexión será de una forma u otra dependiendo del sustrato epistemológico.

Maturana: Pero el sustrato epistemológico ocurre también en el vivir.

Ximena: Cuando ayer nos preguntaban: ¿Cómo se aplica? No es que esto no se aplique. Tiene un proceso. Nosotros en las organizaciones tenemos una metodología, un cómo pero para que ese cómo vaya floreciendo, necesitamos un requerimiento fundamental.

Maturana: Cuando uno le enseña a un niño a usar un martillo, no sólo le muestra cómo funciona el martillo, le muestra también ese espacio en el cual el martillo se aplica. Entonces puede escoger. Podemos escoger si sabemos de qué se trata. Ese es el tema fundamental con las metodologías.

Nosotros tenemos una metodología que hemos aplicado esta mañana. ¿Qué preguntas tienen? Porque si sabemos las preguntas que tienen, también sabemos dónde están ustedes y también dónde estamos nosotros, pero eso se hace en un contexto relacional que tiene que ver con el entendimiento. El entendimiento no es cosa de la memoria, es una forma de reconocernos.

Pregunta: ¿Es posible la colaboración cuando hay obediencia?

Maturana: ¿A quién le gusta la obediencia? Que levante la mano. Si decimos "a veces", condicionamos la obediencia y ya no es obediencia. El acto de obedecer es un acto de

negación de sí mismo por hacer algo que otro le pide a uno y si uno no lo hace, recibe algún tipo de castigo.

En el momento que cesa la relación de autoridad y la obediencia deja de ser obediencia porque está en el placer de la relación con el otro, se convierte en colaboración. La relación ya no es de autoridad y obediencia. Uno se confunde cuando cree que la colaboración surge de la obediencia. Son antitéticas. Si uno quiere colaboración, genera un espacio relacional muy distinto del de la obediencia.

Ximena: Cada vez que Vd. para frente a un semáforo en rojo, ¿está obedeciendo porque si no le multan? Me imagino que no. Es parte de la coherencia de ese espacio. En el momento que me siento obligado a hacer algo, porque si no me castigan, me niego a mí mismo y obedezco.

Si el semáforo le parece innecesario, entonces obedece porque le da miedo la multa. Si lo hace porque sabe que hay otro coche que cruza porque sabe que usted tiene la señal de detenerse, está colaborando en ese espacio relacional. No hay una configuración fija. Va fluyendo en la configuración del vivir.

Maturana: Miremos un gran líder. Yo era niño en la época de Hitler. Aquí tuvieron a Franco. Hay una película que tiene que ver con el intento de asesinato de Hitler., Si uno escucha la conversación de los oficiales alemanes en ese espacio, está el miedo a desobedecer porque Hitler tiene un cuerpo de acción para castigar a los que desobedezcan.

También el líder puede inspirar y entonces no hay obediencia, hay colaboración. Muchos alemanes contaron que cuando eran jóvenes se sentían avasallados por la inspiración y hacían lo que Hitler quería porque les hacía sentido espiritual.

Se trata de desde dónde uno hace lo que hace.

Ximena: Las personas en una línea de producción, ¿obedecen o colaboran? Cuando hay que pagar impuestos, ¿estamos colaborando u obedeciendo?

Pregunta: Puede ser que para llegar a objetivos con ciertas personas sea suficiente la obediencia y no sea necesaria la reflexión. Puede que para alguien tenga sentido.

Ximena: Aquí querría invitarles a los distintos dominios de existencia. Una cosa es la relación con nuestro trabajo, con nuestro jefe y otra de nuestro jefe con el gerente. Son distintos dominios de existencia relacionales. En el espacio relacional del tú, tú con el otro, cuando obedeces le das poder al otro. ¿Por qué a veces las cosas no resultan? Porque el espacio de sentires me dice que no es eso lo que quiero hacer. La palabra obediencia para todos nosotros, implica que uno somete y el otro obedece.

Pero podemos distinguir entre los distintos dominios de existencia. Distinta emoción, distinto estar en la emoción. Cuando pagamos impuestos, ¿obedecemos al estado o estamos

contribuyendo a que haya mejores carreteras? ¿Dónde estamos ahí en la emoción? ¿Qué queremos conservar, el "ser pillo" o la deshonestidad? ¿Dónde quiero esto? La obediencia y el sometimiento se pueden desarrollar en distintas redes de conversaciones. Cuando uno está en una escuela del ejército, está en una red de conversaciones de obediencia y sometimiento porque en esa red de conversaciones la jerarquía es importante. Es una formalidad propia de ese espacio. No es buena ni mala.

¿Qué es obediencia? Cuando uno se somete y obedece, se falta el respeto a sí mismo y lo siente en su corporalidad.

Cuando uno hace lo que hace porque es un proyecto común, está generando un espacio de convivencia que hace posible la conversación. Las personas quieren colaborar, tener presencia. Las personas en la organización hacen lo que pueden hacer. Cuando las personas no son reconocidas, el espacio relacional psíquico comienza a desaparecer y surge la desobediencia. No son normas lógicas, son sentires.

Para que haya colaboración es importante el entendimiento. Lo principal es entendernos también a nosotros mismos. ¿Cuánto nos obedecemos a nosotros mismos? La colaboración es importante para preguntarse desde dónde el otro está colaborando. Muchas veces pensamos que estamos colaborando y en el otro hay rabia y resentimiento. Llegar a la colaboración es una consecuencia de una red de conversaciones y es un modo de convivir en la circunstancia que está ocurriendo.

Maturana: Si entiendo cómo se hace voy a colaborar porque voy a entender de qué se trata en el contexto de la red de procesos en la cual estoy participando.

Cuando pregunto al jardinero qué es lo más adecuado y él me responde que yo soy el jefe, eso me revela desconfianza. En la relación de pareja ocurre: "Hazlo como quieras" y después "¿Por qué lo has hecho así?"

A veces decimos: "No pregunte. Haga lo que le dije" ¿Saben lo que el otro oyó? La otra persona hace algo diferente a lo que espero porque no ha habido un espacio de coordinación de acciones ¿De qué se trata esta orden que me han dado? No es trivial esto de entender.

¿Cómo es que hacemos cosas juntos cuando hacemos cosas juntos? Es importante hacerse cargo de este tema de la colaboración y la obediencia.

Ximena: El colaborar es consecuencia de un espacio relacional. Invitar a colaborar a alguien que no está a gusto o no tiene idea del espacio al que se le invita, no hace sentido. El trabajo de la organización implica tener conversaciones que implican una transformación psíquica y relacional de las personas que constituyen la empresa. A la empresa no la constituye la visión ni la misión, sino las personas. Una transformación en la forma de hacer, sentir y relacionarse.

Esto tiene que ver con la inmediatez de nuestro tiempo y es el origen de la crisis de lo humano en tanto el modo de relacionarnos. La inmediatez tiene que ver con la cultura que vivimos. Le hemos marcado un ritmo a nuestro vivir del todo rápido y esa rapidez nos va comiendo. Hacemos necesaria la tecnología y dejamos de tener presencia como seres humanos. La tecnología es útil pero no somos nosotros.

Maturana: Voy a hacer un juego. (Se pone la chaqueta por encima de la cabeza) Soy Mefistófeles y tengo aquí esta campanilla de oro puro con incrustaciones de brillantes, rubíes y toda clase de piedras preciosas. Pueden hacerse cargo de ella, simplemente haciéndola sonar. Pero cuando alguien viene a hacerla sonar (invita a una persona) ¿sabe qué va a pasar? Si toca la campanilla, todos los sistemas de tecnología digitales del mundo se van a detener ¿Quién quiere hacerla sonar? (Nadie se acerca).

En el momento que ocurriera eso, entraríamos en un caos. Los aviones se caerían, las máquinas de los hospitales se pararían, los trenes chocarían,... Si esta oferta la hubiera hecho cincuenta años atrás, no habría cambiado nada. Se trata de entender o no en qué situación se encuentra el sistema.

Ximena: ¿Qué hacemos cuando queremos que el mundo se pare? Cada uno de nosotros detiene al mundo de alguna manera porque si no vive al ritmo que vive cotidianamente, enfermamos. A veces las vacaciones son más estresantes que la vida cotidiana. Nos desconectamos. Escucho mucho en los espacios de conversaciones: "A mí me gustaría irme a la playa" La emoción de eso es: "Que se pare el mundo que me bajo" Muchas veces somos nosotros los que no dejamos que el mundo se pare. "Pensar el pensar" La epistemología invita a pensar el pensar que pensamos porque andamos en automático.

Maturana: O sea, el parar el mundo no es parar el mundo, sino el ser uno mismo con una reflexión en la serenidad.

Pregunta: ¿Conocer genera una reflexión? ¿Cuál es la conexión entre conocer y reflexionar?

Ximena: La comunicación no siempre es la solución. El que queramos dar vueltas juntos tiene que ver con el dominio psicológico en el conversar. No es la palabra, es la dinámica que surge en mi encuentro con el otro. Hay conversaciones de exigencia, de colaboración, de obediencia, de compromiso,...

Maturana: La conversación no es un instrumento, es una ocasión. Este entrenzamiento de haceres, sentires y emociones invita a la reflexión cuando es una conversación que escucha y dónde el otro tiene presencia, te invita a preguntarte desde dónde el otro dice lo que dice porque siempre lo dice dentro de un dominio que es válido.

El acto de conversar es un acto de detenerse con el otro. ¿Les ha pasado que alguna vez han parado al otro para conversar de algo y les han dicho "No tengo tiempo"? ¿Qué significa? Significa "no quiero", porque en el momento que nos detenemos a escuchar nos

detenemos a entrar en un fluir de sentires y haceres. Detenerse, tener tiempo para eso, significa estar despierto a una apertura transformadora.

El conversar es nuestro origen humano. Hay un arte en el conversar. La legitimación es primero con uno mismo. Cómo estoy yo en mi vivir, en mi relación conmigo mismo. Que el conversar no se convierta en fórmulas. ¿Dónde somos humanos en el conversar cotidiano? No hay fórmulas pero sí hay una reflexión que vamos a hacer para encontrarnos en el danzar juntos. No vamos a danzar juntos de la noche a la mañana. Es un proceso.

Maturana: El tema es la disposición a escuchar. La palabra "conversar" hace referencia a un modo de encontrarse, si es que se encuentran el uno con el otro. A veces estamos en el ascensor con tres personas y no nos encontramos con ellas.

Las palabras son modos del fluir en el convivir, en los haceres y las coordinaciones de haceres en el cual participa. Lo central es el fluir en los haceres prácticos o psíquicos en ese encuentro.

Ximena: Y nuestra sintonía de sentires. Muchas veces conversamos sin palabras, sentimos. ¿Cuántas veces decimos "Parece que como si te conociera toda la vida"? Hay algo en los sentires: "Me siento bien" El arte en el conversar es generar esa sintonía de sentires.

Pregunta para el grupo: ¿Cómo conversamos?

Maturana: Cuando dos seres vivos se encuentran, espontáneamente entran en interacciones recursivas. Cambian juntos de manera congruente. No es que se adapten uno a otro, sino que cambian juntos. Si hay interacciones recursivas, cada nuevo encuentro ocurre en las consecuencias del encuentro anterior. Si eso ocurre, hay un cambio de manera congruente. Esto pasa en la biología.

La conversación ocurre aquí, en este proceso. Y todo cambia: la corporalidad, la fisiología, la dinámica relacional, el modo de estar, lo que decimos, todo. El ocurrir tiene un fundamento biológico.

Nosotros ayer hemos estado en interacciones recursivas y hoy todos somos distintos a como éramos ayer. Todo ha cambiado en función de eso. Si hubiéramos estado en otro lado, habríamos cambiado en función de las interacciones recursivas que hubiéramos tenido en ese lugar. Hay un trasfondo anátomo-fisiológico-sensorial.

Uno elige desde uno, no a la persona que le gusta, elige a la persona en función de lo que gatilló en él esa persona. Estoy eligiendo lo que a mí me gusta. A uno le deja de gustar la persona cuando deja de gatillar en uno aquello que le hace sentirse bien.

Uno nunca ayuda a nadie. Gatilla en el otro un proceso de reflexión. Pero dónde la persona llegue no depende de uno. No tengo idea de dónde el otro tiene que llegar. El otro está también gatillando también en mí transformaciones. Uno nunca es un producto acabado,

siempre estamos en constante transformación. Desde nuestro ser biológico, somos seres moleculares. No somos los mismos que nos levantamos esta mañana. Desde nuestro dominio relacional siempre nos vamos a encontrar distintos. Lo distinto es la deriva del cambio.

Somos los mismos pero distintos. Se conserva la identidad de la realización de la autopoiesis y la coherencia con el medio. Si eso no ocurre, uno se desintegra o se separa.

Nos estamos transformando siempre desde nuestra dinámica molecular.

Pregunta: Si el núcleo de conservación conserva nuestra identidad pero a la vez somos seres que nos transformamos continuamente, otra cosa es que, de alguna manera, en ese proceso de desarrollo humano se pueda aplicar determinadas leyes físicas que transformen la materia. Si se transforma la materia, ¿se transforma ese círculo de transformación del que hablamos?

Maturana: Eso está implícito en esto. La corporalidad contiene todas las leyes posibles de la materia porque surge en la reflexión de nosotros como observadores de este operar.

Pregunta: Si hay conversaciones que puedan provocar en el otro una pérdida de organización.

Ximena: ¿Qué estás distinguiendo con "pérdida de organización"? Muchas veces uno pone en dominios conceptos que no son del dominio. Hemos de aquilatar, porque si no, nos confundimos de dominio. Escucho en lo que dices: "Hay conversaciones que me generan bienestar y otras que me generan malestar" Y ¿Es la conversación la que lo genera? Es el espacio conversacional desde el que conversamos el que nos puede generar esto. Por eso nuestra responsabilidad es muy grande porque estamos con personas. Y las personas somos cristales. Uno hace preguntas y ha de hacerse responsable de la pregunta que hace porque está abriendo conciencias y se puede encontrar con dolores muy grandes. Y hay que entrar en el centro de uno mismo para poder contener. Si hay que llorar, lloramos. Si hay que reír, reímos. Pero estamos en el centro de nosotros mismos.

Pienso que hay una confusión de las emociones. "Estoy en la emoción de..." Uno no está en una emoción. Estamos cosificando las emociones, en tanto entendamos las emociones como cosas externas observando nuestros sentires. Vivimos en un caldo de sentires y, por lo tanto, vivimos en un caldo de emociones. Las emociones no son cosas, son dominios relacionales que se fundan en los sentires. La emoción es una dimensión, un sentir, un modo de estar que tiene que estar conmigo. No puedo manipular la emocionalidad del otro. Al otro le pasa lo que le pasa porque le tiene que pasar.

Maturana: La honestidad en la emoción. ¿Hay emociones más honestas que otras? ¿Es la emoción o cómo uno se siente en ese espacio psíquico emocional? Nos vamos a la cosa catártica. Hacemos un Hitler y tres días después se nos olvidó. Por eso proponemos un cambio estructural, un cambio de mirada.

Los cambios a los que nos referíamos antes son cambios estructurales evocados por la conservación del vivir y la coherencia con las circunstancias. Cuando yo siento que estoy haciendo un esfuerzo, me canso porque estoy en un espacio dónde estoy defendiendo ideas. Tenemos que preguntarnos cómo nos sentimos. Si nos sentimos mal es que estamos defendiendo algo y, si defiende, me canso.

Otra cosa es que haya una lluvia de ideas. Nosotros acabamos de hacer una lluvia de ideas, pero no hubo defensa. Si la hubiera, estaríamos fatigados. Hay una verdad, una realidad: "Yo tengo la razón. Sé cómo son las cosas". (Dirigiéndose a uno de los asistentes) ¿Cuál es tu deseo? (El asistente responde). Me maravillan las personas. Es fascinante el mundo humano y el mundo de la convivencia. Una de las preguntas que me hice fue por el dolor humano. ¿Por qué hay tanto dolor humano?

Avanzamos en muchas cosas y sigue habiendo dolor humano. Cuando empecé mi trabajo descubrí que todo dolor y sufrimiento por el que se pide ayuda relacional es siempre de origen cultural. Es producto de esta cultura centrada en relaciones de dominación, sometimiento y control.

Ximena: La cultura es como el agua para el pez. No tenemos conciencia de ella a no ser que reflexionemos y desde ahí surge el cambio de sustrato metodológico, el espacio de conciencia en el que uno vive a propósito de ciertas preguntas que uno se hace.

¿Qué hemos conseguido si nos sigue ocurriendo el sufrimiento? Si esa persona nacía como ser amoroso en la confianza de ser siendo, ¿cómo es que se posiciona en el lugar del dolor y la víctima? ¿Qué vivir vivo? La explicación no basta. Hay que mirar cómo ha sido el proceso de modo tal que el dolor lo hemos concentrado en parte de nuestro vivir. Cómo perdemos la coherencia con nuestro mundo natural, de bienestar.

Cuando uno está en unas partes puede conocer distintos dolores, de poder, de arrogancia, de vejación. Estamos mirando el ocurrir desde dónde surge y ¿Cómo vivimos como vivimos hoy en esta cultura que nosotros mismos conservamos y cultivamos? Hay que salir y cambiar la cultura.

Maturana: La cultura no hay que cambiarla. Cambia si cambiamos el entendimiento. Si cambia la cultura igualmente será dominante porque si la cambio querré que sea la que predomine y caeré en los mismos errores que la anterior.

Nosotros contaminamos con el vivir de la reflexión. Generamos reflexión y cada uno va a seguir reflexionando o no de acuerdo a cada uno. Polinizar con el vivir de la reflexión y del entendimiento, porque todos somos seres amorosos.

Tenemos conciencia de un futuro y nos angustiamos en el presente por el futuro que viene y el futuro que viene no existe. Inventamos la historia para explicar el presente que vivimos.

Inventamos la historia con la coherencia del presente en que vivimos, de modo que en esa historia surge el presente que vivimos.

Ximena: Una pregunta es ¿Dónde nos duele el vivir? Es una invitación a la reflexión. A mí me duele cuando me pegan, en el dominio físico. La pregunta es en el vivir. Si hago esta pregunta aquí y ahora es porque siento que estamos en el espacio para hacerlo, por el sentir en que está el grupo.

Pregunta: Me planteé la duda ¿desde dónde? ó ¿dónde me duele? La pregunta me llevaba a espacios diferentes. Pero la única respuesta que me salía era "el alma".

Ximena: Cuando uno hace referencia al alma en la cultura que vivimos, hace referencia a algo que no le pongo palabras. El alma es un modo de vivir. Cuando uno dice: "Me duele el alma", está haciendo referencia a un modo de habitar.

¿Desde dónde duele vivir? Desde el modo de habitar. ¿Qué distingue uno cuando algo está deshabitado? Falto de vida, soledad, falta de cariño, fealdad, abandono, nadie lo cuida... Cuando uno distingue un deshabitar, no hay vida. Esto del alma tiene que ver con cómo vivimos lo que vivimos en nosotros y en relación con el mundo. Somos el centro del cosmos que vivimos. Nosotros queremos nuestro mundo. ¿Qué mundo estoy queriendo? ¿Qué mundo quiero seguir queriendo? y ¿Qué mundo quiero seguir no generando?

Estamos en la reflexión de que las palabras no son triviales porque son el espacio de redes de conversaciones. Y en este espacio concebimos el alma como un no habitar.

Pregunta: La primera reflexión que me ha traído el sufrimiento es dónde yo sufro el dolor. Sufro muy poco por mí. Sufro por los demás, por aquéllos a quien quiero, por ejemplo, mis hijos. El sufrimiento me conecta con esto.

Ximena: ¿Qué distinguimos entre dolor y sufrimiento? El sufrimiento puede decir mucho de lo que dice la siguiente frase: "La negación del bien deseado". Todos nos orientamos para estar en el bienestar. Hacemos lo que hacemos para ser felices. Muchas veces nos encontramos en el sufrimiento cuando no estamos en ese espacio de bienestar.

El perpetuarse en un dolor, ¿En cuántos dolores nos perpetuamos? ¿Conservamos dolores? Lo trabajamos y sentimos que estamos en otra parte. Pero pasa algo y nos damos cuenta de que seguimos conservando ese sentir.

Cuando decimos "Yo sufro poco por mí" Nadie sufre por otro. Sufrimos por lo que el otro gatilla en nosotros ¿Nos importa lo que le pasa a otros?

Maturana: Nos importa lo que les ocurre a otros porque gatilla en nosotros. La "mamicidad" y la "papicidad" le duele a uno. Cuando uno ve sufrir al otro, el sufrir es de uno. Tiene que ver con uno.

La conversación interna, el quedarse atrapado, el perpetuarse, hace una diferencia con respecto al dolor. Me duele, me perpetuo, me quedo atrapado en la preocupación por el dolor y sufro. "Sufro por el estado actual de la humanidad" Sufro, me quedo en ese estado permanente. Se trata de salirse de esa trampa y tener dolor sin sufrimiento, aunque no salga del dolor.

Ximena: Vemos cosas que no queremos mirar porque somos partícipes indirectamente de su generación y puede que nos atrapemos y queramos salir de ahí. Es una de las grandes preguntas: ¿Cómo salir de aquello que no queremos pero que nos atrapa?

La antroposfera es todo lo que los seres humanos generamos. La biosfera es el contenedor de seres vivos que hace posible que nosotros vivamos generando una antroposfera. Y nosotros destruimos la biosfera y la antroposfera.

No necesariamente aprende uno del dolor. Aprende de muchos dominios, pero el dolor está presente en esta cultura. Las personas que viven en la cultura del esfuerzo: "La letra con sangre entra". ¿Cómo vivirán su vida si para ser feliz hay que sufrir?

Maturana: En la cultura tacameña el idioma tacameño se extinguió porque cuando llegaron los conquistadores cortaron la lengua a todos para cortar su cultura. ¿Cómo transmites cultura si no puedes comunicarte con la palabra?

Pena → castigo. Lo que vale la pena... Lo que uno está dispuesto a ser castigado por ello. Una cultura en la que la felicidad del bienestar no es legítimo desde ti. Hay que sufrir para ganar el bienestar. Tiene que ver mucho con la cultura cristiana. Conservamos cosas que nos atrapan en algo, en sentires íntimos, en un dolor que no sabemos de dónde viene. No respetamos lo legítimo del bienestar, de la alegría, hay que sufrir.

Ximena: Hay muchas personas en este momento en el planeta haciendo cosas para el bienestar de la comunidad. Son muchas más de las que nosotros pensamos. La crisis puede ser una gran oportunidad para generar un modo distinto, para preguntarnos cómo me incorporo, me pongo de pie en mi vivir y genero un mundo dónde no lleve al Jesús crucificado a mi casa. Es tarea de cada uno de nosotros. Cuando contamos la historia la contamos buscando los dolores, no el amor. Cada uno de nosotros tiene una tremenda responsabilidad de buscar la belleza.

Maturana: El dolor es consustancial al ser humano, pero el sufrimiento no lo es. Es apegarse al dolor.

Actualmente se habla de sostenibilidad. Sustener ¿qué? Si uno buscase una palabra distinta podría hablar de armonía entre la antroposfera y la biosfera. Esto tiene que ver con la empresa, cualquier empresa humana. Todos formamos parte de la antroposfera y ésta existe en tanto en cuanto la biosfera es capaz de sostenerla.

La gran tarea es aproximar la antroposfera y la biosfera porque en la biosfera está la capacidad de transformación: sostiene a la biosfera. El mundo se acabó hace mucho rato. Por eso estamos hablando de dolor y no de cómo hacer el paso juntos.

La infidelidad es un producto cultural porque nos sentimos perpetuados en el otro. Aparece a propósito de la fidelidad y la fidelidad significa rendirme, someterme. ¿Dónde está el placer de estar juntos? Lo primero era una pareja en la amistad, en el placer de estar juntos. Y cuando se pierde la amistad, se pierde el placer.

¿Cuál es la dinámica relacional que hace posible una armonización de la antroposfera y la biosfera? Los glaciares están deritiéndose, el mar está subiendo, van a morir muchas especies marinas... Se rompe la biosfera marina, afecta a la biosfera y también a la antroposfera.

Ximena: Los seres vivos somos maquinitas abiertas al infinito. Hablamos de crecimiento pero no de transformación. Las empresas tienen que crecer ¿Hasta cuándo? Nos metemos en caminos que no tienen salida pero la tendría si pensáramos de forma diferente. A la biosfera no le importa nada. Las bacterias van a sobrevivir siempre. Pero los hombres no somos bacterias, pero nos creemos eternos.

Estas conversaciones nos llevan a darnos cuenta de las actividades que estamos haciendo continuamente en la estratosfera para poder armonizar nuestros haceres.

Toda la historia de los seres humanos es la historia de la conservación de la autopoiesis en el vivir y cómo se realiza ese vivir. Nosotros somos una anomalía entre los seres de la naturaleza porque podemos influir en este proceso a través del lenguaje.

No podemos convencer pero sí co-inspirar.

Uno vive lo que distingue como si lo que distingue fuera independiente de uno. Eso no tiene ningún problema a menos que nos preguntemos por la realidad. Vivimos con las cosas que están ahí. Si no aparece el tema de la realidad, no aparece el tema del conflicto con la verdad.

Maturana: Uno reflexiona o por el dolor o la curiosidad. Uno se encuentra con una cosa que le sorprende o le duele y rompe el fluir cotidiano de la vida.

Cuando alguien traspasa una pared, preguntamos: ¿Dónde está el truco? Nos resistimos a aceptar lo que vemos. Buscamos la consecuencia de lo estructural y nos aseguramos de que lo que pasa hoy pasará mañana.

Ximena: Cuando decimos que la infidelidad es un producto cultural, decimos que en el mundo de la biosfera no ocurre. El elefante no dice a la elefanta "Me estás siendo infiel". Nosotros, los humanos, somos unos seres que podemos reflexionar porque existimos en el

lenguaje. Por eso decimos que los celos es un producto cultural, porque los humanos distinguimos en el lenguaje.

Cuando se rompe la confianza se rompe la fe. Es un dolor enorme. Hay un cambio estructural en el alma y la fe de uno. Uno nunca restablece la confianza. Genera nuevas confianzas. Vuelve a nacer un compromiso, un acuerdo, una conversación para que de ahí en adelante hagamos algo distinto.

El fluir del tiempo es irreversible porque es un flujo continuo. Mientras se conserva la realización del proceso el entorno va cambiando de una manera que conserva la realización del proceso. Cuando el péndulo se mueve, el péndulo vuelve atrás, pero no el tiempo. No es posible regresar en el tiempo. No puede pasar y no es un tema de la tecnología ni de la física. Borrar un recuerdo no es volver atrás, ni siquiera en la física cuántica. Todo es un proceso constante continuo. Esa es nuestra condición de existencia. Es en ese continuo fluir de un presente constante continuo dónde hacemos lo que queremos o no queremos hacer. Todo se hace en el presente. Todo ocurre en el presente, no hay vuelta atrás. Por eso es tan conmovedor el darse cuenta de cómo vivimos el presente. Vivo el vivir que estoy viviendo, pero la reflexión me cambia el vivir de ahora, en tanto en cuanto me conduzco de manera distinta ahora, pero no cambia el pasado. ¿Qué elementos tenemos en este momento para que sean un fluir satisfactorio en nuestra convivencia? ¿Hay diferencia si participan los otros o no en la decisión? Vamos a escoger un camino que va a tener una cierta deriva que si lo hacemos con entendimiento vamos a acercarnos a lo que queremos, pero no vamos a tener certezas porque va a haber contingencias en el proceso.

Y cuando decimos ¿Por qué lo hice así? surge el gran fantasma de la culpa. Uno hace lo que hace en el momento que lo hace porque es lo mejor que puede hacer. No es una invitación a la resignación ni a la tolerancia, que es una mentira a la emoción. "No te digo lo que siento porque temo las consecuencias si te lo digo".

La resignación. Resignarme. No invitamos a la tolerancia ni a la resignación, invitamos a la reflexión.

Maturana: ¿Qué es pensar? A veces el niño le dice a la mamá: "¿Me das permiso para ir a casa de mis amigos?" La mamá le dice: "Déjame pensarlo" Y el niño le dice: "¿Lo pensaste?" "Sí. Pero no llegues más allá de las 12".

Eso que pasó entre una pregunta y otra es el pensar. Es una dinámica interior de procesos que podríamos intentar describirlo en flujos de neuronas, pero hace referencia a una dinámica interna que conecta dos momentos de una manera significativa en el espacio relacional. Es una actividad íntima en nuestro sistema nervioso que une de una manera satisfactoria, en el espacio muerto, en el lenguajear, dos momentos. Lo expresamos con palabras porque es ahí dónde nos movemos pero no estamos con las palabras reflexionando. No necesariamente estamos hablando internamente de eso. Podríamos hacerlo, pero no

necesariamente. Cuando uno corre, ve un hoyo y se detiene un momento para saltar no lo traduce en palabras concretas.

Hablamos de lenguajear y no de lenguaje porque estamos hablando de la dinámica. El lenguaje ocurre en el fluir del ocurrir del lenguajear. Las palabras evocan fluir del convivir. Dios creó a Adán y le encargó que le pusiera nombre a las cosas. La palabra va surgiendo en los haceres y en las combinaciones de haceres en el lenguajear. La pelota al pelotear.

Juicio – Opinión. Cuando una persona da una opinión se hace responsable. El juicio es una afirmación que tiene una validación que está fuera de uno. Yo juez declaro este juicio según lo que dice el Código Civil. En el juicio uno no se hace responsable de lo que dice porque la validez es externa o no. Mi opinión puede ser distinta, pero el código dice algo distinto que debo decir.

“Yo creo que...” Me hago responsable de mi creencia, pero en el juicio no me hago responsable de él.

Cierre

Maturana: Me llevo el encanto de escuchar y ser escuchado.

Ximena: Me llevo el que estemos tan cerca todos desde escuchar, encontrarnos, mirarnos a los ojos... El amor está ahí. No necesita palabras.

Algunas frases que dijeron Maturana y Ximena:

Todos hemos nacido amorosos.

Todos hemos aprendido a vivir nuestra corporalidad viviendo nuestra corporalidad.

Aprendemos nuestro mundo generándolo.

El mundo no es arbitrario y es acogedor. Deja de ser acogedor cuando ponemos insecticida (castigo, negatividad,...).

Si sabemos lo que hacemos nos hacemos responsables.

Escuchar al otro es escuchar el espacio en el que el otro escucha.

No hay un límite, hay un borde. El límite restringe al otro. El borde es un modo de operar. Se establece en la conversación. La piel de nuestro cuerpo es un borde, no un límite.

Amar: Dominio de las conductas relacionales a través de las cuales uno mismo, el otro, la otra y lo otro surgen como legítimo otro en convivencia con uno.

Las palabras connotan sucederes, no cosas.

Nosotros con lo que hacemos modelamos el espacio en el que vivimos.

Si yo no escucho, al final no me preguntan.

La vida es la continua realización de la autopoiesis.

Los sentires es lo que la pasa a uno. La emoción es lo que pasa en el espacio relacional.

Una cosa es creer algo y otra es apegarse a lo que uno cree y no defiende como una verdad.

Desconfianza es un sentir que se manifiesta en el cuerpo.

Resumen de las jornadas realizado por Rosa Zapino
Miembro del grupo de trabajo de Psicología y Coaching

